

El valor de la Naturaleza: Una revisión histórica del desarrollo urbano a través de la puesta en valor y la creación de patrimonio en la ciudad de S. C. de Bariloche

The value of Nature: A historical review of urban development through the enhancement and creation of heritage in the city of S. C. de Bariloche

G. Piantoni¹, and L. Pierucci²

¹ Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales (IPEHCS), CONICET, Bariloche, Argentina, piantonigulietta@gmail.com

² Centro de Estudios Históricos Regionales (CEHIR), FaHu UnCo, Bariloche, Argentina, lipierucci@gmail.com

Abstract—In the region of Nahuel Huapi, in the North Patagonia in Argentina, the touristic activity is linked to the beauty of the landscape and the nature. Francisco P. Moreno made the donation of three leagues of land, and on that base in 1934 was created the Direction of National Parks (DNP) as the institution for the control and care of the two firsts National Parks: Iguazú in the North, and Nahuel Huapi in Patagonia.

Since then, from the management of Exequiel Bustillo, who was the President of the DNP until 1944, was designed, planned and structured the region.

The international tourist center in which has become the city of San Carlos de Bariloche, its based on that project, and in the present it's so important the enhancement of natural heritage as the architectural urban style: the post-card created on that period has transcended to present day maintaining this image where the nature is the frame for the architecture, and its the scenery of the symbolic production of nationalist speech.

We are facing a case of urban development in which we devised what we would today call a enhancement of the natural heritage, through its transformation into an economic and tourist resource, that involves several cities and surrounding villages.

The present work makes a journey through the history of the use of the city's tourist resources to observe how Bariloche currently hides a more complex social reality than it appears, and in this effort to reflect on the use of heritage.

Keywords— Enhancement of Heritage, National Parks, Architecture, Cultural Landscape - Regional History

I. INTRODUCCIÓN

La intervención arquitectónica y la puesta en valor del patrimonio natural fueron los puntos iniciales de este proyecto, y el resultado se plasma en la actualidad a través de edificios públicos, hoteles y otros tipos de construcciones (como miradores y estaciones de servicios, señaladores de caminos), realizados como conjuntos estéticos y arquitectónicos que permitieron el desarrollo de la actividad turística y consolidar la fama de la ciudad

que llega hasta el día de hoy y que es parte de la “marca turística” de promoción de la misma. Sin embargo, la ciudad actual y sus lugares icónicos son escenarios de importantes disputas de sentidos, por lo que nos motiva a emprender este trabajo de reconstrucción histórica, para permitarnos comprender y explicar por una parte, el proceso de conformación identitaria de la ciudad tal como se la conoce, y por otra, la puesta en valor del patrimonio realizada desde sus inicios con determinados objetivos - no siempre explícitos- lo que conlleva reconocer los intereses que promueven estos procesos, sus usos y protagonistas.

En la recuperación de los antecedentes, un aporte insoslayable lo constituyen los trabajos regionales. A la hora de contextualizar la Patagonia, y por lo tanto a su vez contextualizar a Parques Nacionales en tanto institución, resultan de fundamental interés las investigaciones que profundizan el análisis sobre el espacio regional. Entre ellas, destacan los de Susana Bandieri [1] como referente obligada para la historia de la Patagonia en los siglos XIX y XX, quien a partir del enfoque regional, reconstruye para la Patagonia en general, y la Patagonia Norte en particular, el devenir histórico, cultural, político y económico, proponiendo periodizaciones propias, complementarias a las tradicionales de corte nacionalista y abandonando el centralismo propio de las narraciones de carácter “nacional”. Por otro lado, Bandieri incluye en sus trabajos elementos innovadores sobre el tratamiento de la frontera y los lugares que la Patagonia ha ocupado en las políticas nacionalizantes, sin desatender los procesos locales.

Laura Méndez [2] en su libro sobre la historia de San Carlos de Bariloche (1880-1935) recupera el proceso previo a la llegada de Parques Nacionales a la región y las transformaciones del perfil económico de la colonia agrícola-pastoril originaria. Norberto Fortunato [3] abre las puertas al estudio del proyecto de Parques Nacionales en perspectiva comparada con las instituciones de las cuales se tomó la matriz fundamental para su constitución en el país. Este trabajo parte de la idea de que la figura que permitió el avance del Estado argentino de manera anólo-

ga con Estados Unidos, fue la concepción del territorio como un espacio a conquistar, basado en una fuerte dicotomía entre civilización y barbarie. De especial interés para nosotras, es la Tesis de Licenciatura de Eduardo Bessera [4] (1934-1955), dado que permite profundizar el conocimiento respecto de la Dirección de Parques Nacionales específicamente en relación al modelo turístico emprendido por esta institución.

No son muchos los trabajos académicos realizados hasta la actualidad que permitan reconstruir la Historia del Turismo en la Argentina, pero entre ellos deben destacarse sin lugar a dudas los elaborados por María de los Ángeles Picone [5] por su análisis sobre las Guías de Turismo y los discursos que rodearon a la región; aquellos de Alejandro Capanegra [6], por su abordaje respecto de la política nacional donde el turismo es una estrategia de ocupación del territorio y la base de un nuevo modelo productivo luego de la crisis que atravesara nuestro país en los años 30; y los de Melina Piglia [7], quien está investigando e historizando a nivel nacional el desarrollo del Turismo, comparando las políticas de Estado de dos gobiernos de signos políticos muy diversos: la llamada década infame y el peronismo. Además, Liliana Lolich [8] analiza los estilos arquitectónicos y los procesos de patrimonialización de la arquitectura de la Patagonia, sumado a los propios trabajos de investigación en los que hemos profundizado el conocimiento tanto sobre la puesta en valor del patrimonio local, los discursos museísticos sobre la historia local, el turismo en la región y la injerencia de Parques Nacionales en la Norpatagonia.

El objetivo del presente trabajo no es reproducir una tipología de la arquitectura promovida por Parques Nacionales, sino más bien, poder comprender la evolución de la puesta en valor del patrimonio de San Carlos de Bariloche a partir de su particular proceso histórico, poniendo de relieve como un “producto” turístico diseñado 80 años atrás sigue vigente en el presente, es reconocido como valioso por buena parte de la comunidad barilocheña y nacional, y al mismo tiempo, está siendo resignificado por otros colectivos sociales que promueven otros usos, especialmente de los espacios públicos, como por ejemplo, de nuestro Centro Cívico.

II. MATERIALES Y MÉTODOS

Este trabajo investigativo se nutre principalmente de un corpus documental constituido a partir del Archivo del Museo de la Patagonia y del Archivo de Casa Central de la Administración de Parques Nacionales (sito en Capital Federal). El mismo puede dividirse a partir del análisis de dos tipos diversos de documentos según las características del material: por un lado, nos encontramos con fuentes editas (boletines, anales, guías, publicaciones, legislación, etc., producidas por esta institución o por otras); por otra parte, contamos con toda aquella documentación

producida dentro del aparato administrativo burocrático y que por lo tanto es inédita (expedientes, informes, copiadores de notas, cuadernos, correspondencia enviada y recibida, inventarios, planos, expedientes, entre otros).

Esta documentación “interna” fue vital para observar la planificación y consecución -o no- de sus proyectos.

Respecto al marco conceptual y metodológico para historiar a Parques Nacionales como institución, partimos de lo que Pedro Navarro Floria [9] define como turistificación, es decir, la activación patrimonial en el plano simbólico para fomentar la “industria turística”, a través de la identificación de atractivos (objeto o imágenes paradigmáticos), es decir la invención de un lugar por medio de su valorización utilitaria y estética, creando representaciones acerca del espacio y prácticas materiales de creación de la infraestructura y accesibilidad, es decir la territorialización de un determinado proyecto, en este caso de análisis, particularmente nos referimos al Estado nación en las décadas del '30 y del '40.

III. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En la Argentina, la incorporación de las políticas públicas asociadas al patrimonio cultural es un proceso reciente, que se fue desarrollando en el último tercio del siglo XX. Sin embargo a lo largo de este siglo, se observa que se estableció una suerte de alianza entre política estatal de desarrollo de turismo y los programas que dieron materialidad a la institucionalización estatal con claras orientaciones para lo arquitectónico. De esto resulta en la actualidad, la lista del patrimonio cultural (material e inmaterial), las declaratorias de monumentos (en sus distintos niveles, nacionales, provinciales y municipales) que en la actualidad, el turismo utiliza como “atractivos”. Para el país la década de 1930 significó un periodo en que se promovió la idea de modernización del territorio y en la que el Estado nacional se constituyó en el agente dinamizador de este proceso. El agotamiento del modelo agroexportador llevó a la refuncionalización de la economía nacional, y a la necesidad de transformar incluso, las representaciones sociales sobre la misma. El turismo, de la mano de la expansión de los caminos y la obra pública, funcionó como símbolo de la acción hacia el progreso y la ampliación de la soberanía nacional.

Este clivaje se materializó claramente en regiones hasta el momento percibidas como marginales por las elites políticas de la época. Esta región fue incorporada nominalmente a fines del siglo XIX a la cartografía de la República Argentina, pero su ocupación efectiva fue postergada hasta 1930.

La ciudad de San Carlos de Bariloche fundada en 1902 a través de la empresa privada fue creciendo como una colonia agrícola-pastoril y a partir de las relaciones socio-económicas con el vecino país de Chile adoptó el estilo

constructivo de las poblaciones europeas migrantes establecidas en ambos países. Son pocas las evidencias actuales de esta primera fase constructiva, puesto que en las décadas posteriores se impuso otra propuesta para ordenar el espacio como para controlarlo.

El año 1934 ofició de bisagra para la historia de la denominada desde entonces región del Gran Lago: la llegada del ferrocarril permitió que se aceleren los tiempos de viaje y transporte, la ampliación de la movilidad de la población, la mayor conectividad, lo que favoreció que cobraran fuerza otros factores dinamizadores a partir de ese año: la llegada de Parques Nacionales y el impulso a la actividad turística.

Es un lugar que se piensa, se planifica y se crea: no hay posibilidad de recuperar el pasado; se planifica el presente y el futuro; se define la relación entre paisaje natural y paisaje construido como símbolos del progreso y de la pujanza de la nación.

Asimismo, es importante complementar el análisis del proceso histórico de conformación de la ciudad de San Carlos de Bariloche, con la decisión de transformación del patrimonio natural en recurso turístico, económico y cultural por parte de la Dirección de Parques Nacionales en la región de la Norpatagonia. Esta iniciativa, funda en el país, la historia de sus Parques Nacionales y Reservas, y su tradición de preservación de la naturaleza, entendiendo en estas primeras décadas que las áreas protegidas podrían ser unidades económicas sin menoscabar sus funcionalidades de belleza, recreación y educación, enunciando la protección forestal y el desarrollo del turismo para su disfrute.

Bariloche era visto desde entonces, como el portal de entrada a la Patagonia, la capital turística de la zona y la primera de una serie de villas y parajes con múltiples atractivos para los visitantes de todo el mundo, también era un polo de atracción para trabajadores y mano de obra de todas partes. Los efectos de esta inmensa transformación fueron y son visibles en la cotidianeidad.

En esta lógica modernizadora, desde 1940 la ciudad fue planificada con diversas funciones: de estadía, distribución, escala y excursión, que se fueron desarrollando a lo largo de las décadas subsiguientes. Para ello fue necesario que Bariloche como centro turístico tuviese en sus límites y radio de influencia alcance una importante dotación de infraestructura, servicios, equipamiento urbano y de uso turístico

Estas acciones fueron las que permiten que en la actualidad se tenga identidad y conforman la promoción turística local y nacional, con reconocimiento en el Plan de Marketing promovido por el Ministerio Nacional de Turismo como una de las marcas turísticas internacionales. Las guías turísticas, la oferta de excursiones, la hotelería, la arquitectura, son parte de la narrativa construida por Parques Nacionales como a “la suiza argentina”. La racionalidad en esta planificación se sintetiza en el eslogan “Conocer la Patria es un deber”, que sumó como destina-

tarios, también a la población argentina de clase alta y media-alta.

Para poder llevar adelante esta tarea la DPN contó con una amplia estrategia de articulación y trabajo integrado con otras dependencias nacionales y entidades privadas. La Dirección muchas veces asumía el rol de proyectista, gestor y ejecutor utilizando partidas presupuestarias de sus colaboradores, como lo fueron el Consejo Nacional de Educación, la Comisión Asesora de Asilos y Hospitales Regionales, la Dirección Nacional de Vialidad, los Bancos Nación e Hipotecario Nacional.

Estas colaboraciones además permitían poder pensar una integración entre la funcionalidad de los edificios y los lenguajes urbanos, es decir la cuestión escenográfica, las fachadas eran reguladas por la Oficina Técnica de la institución tendiendo al ‘estilo’ del conjunto o al ‘carácter’ del lugar donde se instalaría.

De la misma manera sucedía en los nuevos Parques Nacionales que fueron surgiendo pegados a la cordillera y los pequeños poblados que se fueron fundando con la intención de ocupar el territorio y complementar la estética de pueblos de montaña cercanos a Bariloche¹.

En 1958, año en que Río Negro se provincializó², por medio de la denominada Ley Luelmo -Ley N° 14.487- se amplió el ejido municipal a expensas de tierras que pertenecían al Parque Nacional. El nuevo ejido es uno de los más extensos del país y también uno de los que posee menos espacios verdes en la planta urbana, ya que la especulación de las tierras relegó a su entorno esa función. Con fin de procurarse recursos, el Municipio vendió a particulares terrenos que había cedido la Dirección de Parques para usos públicos.

La municipalización y provincialización de los controles sobre la edificación fueron el golpe de gracia para el estilo arquitectónico desarrollado por la Dirección de Parques Nacionales. La ciudad comenzó a crecer sin ninguna planificación. La pérdida del monopolio sobre el crecimiento de la ciudad por parte de Parques aceleró un cambio que sumó nuevas alternativas para la actividad turística.

Para el despegue de Bariloche como centro de turismo masivo, hacía falta una buena comunicación caminera. Ya eran muchos los automóviles que había en el país, pero llegar hasta el Nahuel Huapi por los caminos de tierra de la región, era una odisea. Todavía el tren -que tardaba cerca de 40 horas desde Buenos Aires- era el medio de comunicación más usado.

Desde el punto de vista del proyecto del turismo en la región, hasta la década de 1950 se observa que serán los

¹ Tales son los casos de Villa La Angostura a 60 km de Bariloche, Villa Mascaridá a 40 km, Villa Traful 100 km, San Martín de los Andes 190 km, por ejemplo.

² La Patagonia argentina fue un espacio de disputas entre los Estados provinciales y nacional a causa de su anexión, por ello se decidió la conformación de los Territorios Nacionales, sistema administrativo ligado indisolublemente al poder central de la nación.

años para finalizar muchas de las obras iniciadas lo que es notorio, es como la obra pública no tendrá ya el impulso, la calidad y la cantidad de la década previa, sino en cambio se continuará gestionando el control sobre la estética, y se refuncionalizaron muchos de los edificios preexistentes. El turismo durante el peronismo en la región andina de la Norpatagonia permitió que mayor cantidad de empleados públicos se acercaran a la zona, pero sus efectos pudieron ser más visibles a partir de los '50 y los '60 donde la promoción de un turismo no elitista y la ampliación de las conexiones abrió la puerta a los grupos familiares y de contingentes organizados.

Recién para fines de la década del 60 el asfalto alcanzará las rutas de acceso a Bariloche, transformando la actividad turística y la composición demográfica de la ciudad. Comenzó así un crecimiento desenfrenado y nuevas dificultades para su población.

Aun así, las obras emprendidas en 1936 e inauguradas para 1940 como son el Hotel Llao Llao, la Intendencia de los Parque Nacionales Nahuel Huapi primero, pero de Lanin y los Alerces después, el Centro Cívico, el Hospital Regional de San Carlos de Bariloche, estaciones de servicio, escuelas, marcadores de caminos, puertos y muelles, hoteles siguen otorgando a la zona Norte de la Patagonia andina una imagen como producto turístico que perdura como recurso económico.

IV. CONCLUSIONES

Mientras la postal turística sigue siendo impecable, detrás de ella Bariloche esconde una realidad social más compleja de lo que aparenta. Muchos habitantes de la ciudad no reconocen en este icono internacional al que los representa. Estamos frente a una imagen que refleja los rostros de una sociedad fragmentada, donde las contradicciones buscan la forma de hacerse visibles: la plaza ya no es solo de los turistas sino que cada día más los barilochenses se apropian de ella. Es lugar de memorias múltiples, espacio de alegría, de reclamos, de tristezas, de festividades, de enfrentamientos, de actividades culturales, de actos políticos. En suma, el Centro Cívico, Monumento Histórico Nacional, se asume como vía de interacciones sociales y se transforma constantemente en un lugar que permite que los acontecimientos políticos, sociales y culturales se visibilicen, presenten sus contradicciones, cuestionen la relación turismo e historia, turismo e identidad.

La interrelación que la noción de patrimonio establece entre pasado, presente, y futuro abre la puerta a lecturas y relecturas, a una multiplicidad de interpretaciones.

El pasado de la Región del Gran Lago se encuentra cruzado por los pueblos originarios, la evangelización jesuita, su etapa agrícola pastoril, y el avance del proyecto turístico. El Centro Cívico construido por una elite para autolegitimarse es hoy en día interpelado por un presente

multifacético como lo son los reclamos de los movimientos que rechazan la estatua del Gral. Julio A. Roca, las Madres de Plaza de Mayo reproduciendo su mensaje en los pañuelos blancos, los grupos contra la violencia machistas, las manifestaciones sociales, tanto como los festejos y fiestas públicas: el monumento a una única memoria europeizante, homogeneizadora es hoy muchas memorias.

En las últimas décadas se ha evidenciado una inquietud creciente por intervenir en ciudades, áreas, paisajes urbanos y rurales, conjuntos y edificios, y se han priorizado los métodos racionales en el uso de los recursos no solo económicos, sino también culturales. Para ello se presentan no pocos desafíos a resolver: la pérdida de valores, la incapacidad de integración y la tendencia a la fragmentación, la privatización de los espacios, la falta de infraestructura, la falta de racionalidad en el uso del recurso patrimonial sólo con fines turísticos, entre muchos otros.

La sustentabilidad y la puesta en valor del patrimonio de la región deben responder no solo a la representación del pasado y el futuro que se plasmaba en ese Centro Cívico de la década del '40, sino teniendo en cuenta esos muchos pasados antes desoídos y ocultos que con el tiempo han surgido o esperan surgir. La capitalización del recurso del turismo, por tanto, debe también manifestar estas insuficiencias.

REFERENCIAS

1. Bandieri S (2009) Cuando crear una identidad nacional en los territorios patagónicos fue prioritario, *Revista Pilquen*, Año XI, N° 11, pp 1-5; Bandieri S (2011) *Historia de la Patagonia*, Buenos Aires, Sudamericana.
2. Méndez L (2010) *Estado frontera y turismo. Historia de San Carlos de Bariloche*, Buenos Aires, Prometeo libros.
3. Fortunato N (2010) *La civilización de las 'tierras salvajes'. Valores fundacionales del concepto de Parque Nacional*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
4. Bessera Eduardo (2008) *Políticas de Estado en la Norpatagonia Andina. Parques Nacionales, desarrollo turístico y consolidación de la frontera. El caso de San Carlos de Bariloche. (1934 - 1955)*. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Humanidades, Licenciatura en Historia, Sede San Carlos de Bariloche, Neuquén.
5. Picone Á (2013) *La idea de turismo en San Carlos de Bariloche a través de dos guías (1938)*, *Estudios y Perspectivas en Turismo* vol. 22, pp 198 – 215.
6. Capanegra A (2010). *El desarrollo turístico como estrategia política del Estado: de la política en turismo a la política turística. Argentina 1900-1975*. *Aportes y Transferencias*, 14(1), 23-42.
7. Piglia M (2012) *En torno a los Parques Nacionales: primeras experiencias de una política turística nacional centralizada en la Argentina (1934-1950)*, *PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, Vol. 10, N 1, 2012, pp. 61-73.
8. Lolich L (2007) *Arquitectura de los Parques Nacionales. 1934 – 1955*”, *Barcina F (Coord.) Ernesto Estrada: el arquitecto frente al paisaje*, Buenos Aires, (CEDODAL), pp. 79-94;
9. Navarro Floria P (2008) *El proceso de construcción social de la región del Nahuel Huapi en la práctica simbólica y material de Exequiel Bustillo*, *Revista Pilquen*, Año IX, N°9.